

LA IGLESIA QUE QUEREMOS CONSTRUIR

El objetivo del encuentro es poder describir las características de la Iglesia que queremos construir.

Ver

Con esta actividad intentaremos descubrir rasgos y características que vemos en nuestra Iglesia. La propuesta es cantar o escuchar y luego comentar en el grupo estas canciones, compartir algunas preguntas y rescatar las ideas principales

Semilla de Liberación

SOMOS GENTE NUEVA VIVIENDO
EN UNION SOMOS NUEVA
SEMILLA DE LIBERACION.
SOMOS PUEBLO NUEVO
VIVIENDO EN AMOR SOMOS
COMUNIDAD, PUEBLO DEL
SEÑOR.

Voy a invitar a mis hermanos
trabajadores, obreros, cosecheros,
campesinos y otros más; y juntos
vamos celebrando la esperanza,
nuestra lucha y la confianza de ser
tierra, pan y paz.

Vengan ustedes los que quieren que
las cosas sean nuevas y tengamos
una nueva sociedad.

Hombres libres por Cristo liberados,
luchando todos juntos en la gran
liberación.

Voy a invitar a las mujeres de mi
pueblo las que luchan día a día
procurando por su pan; y reunidos
formando comunidades, construir un
mundo nuevo donde no haya más
dolor.

Voy a pedir a María, nuestra Madre,
que acompañe a nuestro pueblo en
su duro caminar.

Voy a pedir al Espíritu de Cristo, que
en la lucha junto al pobre no nos deje
descansar.

Iglesia Peregrina

Todos unidos formando un solo
cuerpo, un pueblo que en la Pascua
nació.

Miembros de Cristo en Sangre
redimidos Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del
Espíritu que el Hijo desde el Padre
envió. Él nos impulsa, nos guía y
alimenta Iglesia peregrina de Dios.

SOMOS EN LA TIERRA
SEMILLA DE OTRO REINO
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR,
PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.

Rugen tormentas y a veces nuestra
barca parece que ha perdido el
timón.

Miras con miedo, no tienes
confianza,
Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría;
presencia que el Señor prometió.

Vamos cantando. El viene con
nosotros

Iglesia peregrina de Dios.

¿Qué características de la Iglesia podemos descubrir en ellas?

¿Cuáles de esas características están presentes en nuestra comunidad?

Profundizar

A partir de la lectura de los puntos 24 al 33 de la EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM, ver las características que constatamos en la Iglesia y las que nos gustaría que tuviese. La idea es en pequeños grupos leer los textos en forma reflexiva y luego comentar entre todos unas preguntas.

A partir de la lectura realizada:

- ¿Qué nuevos cuestionamientos nos surgen?

A partir de estas reflexiones

- ¿Cuáles de las características vemos más ausentes en nuestras comunidades?
- ¿Cuál puede ser el motivo?
- Enumerar las ideas principales a tener en cuenta a la hora de pensar la Iglesia en que nos sentiríamos felices?

Discernir

Este es el momento central del encuentro. A partir de todo lo conversando, les pedimos que intenten describir las características de la “Iglesia que queremos construir”.

Puede ayudarnos estas pistas que hablan de distintos aspectos de la vida en la Iglesia:

- **Participación:** Toma de decisiones - Manejo del poder – Roles y funciones - Protagonismo de los jóvenes
- **Vida comunitaria:** Relaciones – Comunicación – Organización interna – Comunión de bienes
- **Inserción:** Compromiso social – Relación con el Estado – Participación en Redes – Dimensión misionera
- **Dimensión celebrativa de la Fe:** liturgia – espiritualidad – religiosidad popular
-

Luego de responder detalladamente cada uno de los items, como trabajo de síntesis, les sugerimos escribir o componer algunas estrofas de canción (quizás eligiendo la música de algún tema conocido) donde se reflejen las características principales de la “Iglesia que queremos construir”.

Celebrar

Les sugerimos ambientar el lugar algunos materiales o herramientas de construcción y la Palabra de Dios. Comenzamos haciendo memoria del trabajo realizado durante el encuentro y presentando al Señor el fruto de nuestra reflexión, cantando la canción compuesta sobre la iglesia que queremos construir.

Luego nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios: Hechos 2, 42-47 “Las primeras comunidades”

Mientras vamos diciendo en voz alta una frase que nos comprometa a seguir construyendo la Iglesia, hacemos un gesto con nuestras manos, estampándolas en pintura sobre una tela o tomando alguno de los materiales de construcción y armando algo con ellos.

Terminamos rezando juntos una oración y cantamos alguna canción conocida por todos.

Como material complementario incluimos las Palabras de Nuestro Padre General, Fray Alejandro Moral Antón, OSA, en el Capítulo Ordinario 2013

“... Desde sus orígenes, en la Iglesia ha habido muchos hombres y mujeres al servicio de los pobres y necesitados, tratando de aliviar el dolor y la necesidad de quienes poco podían esperar de una sociedad todavía poco organizada y sin apenas servicios sociales... Todavía hoy es inmensa la actividad de los cristianos tanto en tierras de misión como entre nosotros, tanto en instituciones eclesiales como en organismos y plataformas de otra naturaleza. Ellos son el rostro compasivo de la Iglesia, lo mejor que tenemos los cristianos. Pero no es suficiente. Hay que trabajar para que la Iglesia y la Orden como tales estén configuradas en su totalidad por el principio-misericordia. La Iglesia y la Orden tendrían que hacerse notar por ser los lugares donde se puede observar la reacción más libre, más audaz y más intensa ante el sufrimiento que hay en el mundo. El lugar más sensible y más comprometido ante todas las heridas físicas, morales y espirituales de los hombres y mujeres de hoy. Habrá que hacer otras muchas cosas, pero, si no estamos estructurados, como religiosos y como Orden, por la compasión, todo lo que hagamos será irrelevante y podrá ser, incluso, peligroso pues la desviará fácilmente de nuestra misión de introducir en el mundo la compasión de Dios. La compasión es lo único que puede hacer a la Iglesia de hoy y a la Orden más humana y más creíble. ¿Qué puede significar hoy en nuestra cultura una palabra magisterial sobre el sexo, la homosexualidad, la familia, la mujer o los diferentes problemas de la vida, dicha sin compasión hacia los que sufren? ¿Para qué una teología académica, si no nos despierta de la indiferencia y no introduce en la Iglesia y en la cultura moderna más compasión? ¿Para qué insistir en la liturgia si el incienso y los cánticos nos impiden ver el sufrimiento y oír los gritos de los que sufren? La Iglesia será creíble si actúa movida por la compasión hacia el ser humano, pues esto es precisamente lo que más se echa en falta en el mundo actual. Vivir de la compasión no es nada fácil ni para la Iglesia institucional ni para las comunidades de nuestras parroquias, ni para la Jerarquía ni para los cristianos de a pie. No es fácil ni para los que se sienten «progresistas» ni para los que se encierran en el pasado. De ahí la urgencia de escuchar una y otra vez la llamada: «Sed compasivos como es vuestro Padre». ¿Qué es, en definitiva, lo que Jesús quería introducir en el mundo?, ¿qué significa para Jesús «buscar el Reino de Dios y su justicia?». Creo que lo podemos resumir así. Dios es, antes que nada, un misterio de compasión hacia sus criaturas. Lo decisivo para la historia humana es ahora acoger, introducir y desarrollar esta compasión.

No basta un nuevo orden de cosas más justo según la visión de justicia que tienen los poderes económicos, políticos y religiosos, casi siempre orientados hacia sus propios intereses. Hay que hablar de justicia, sí, pero de una justicia que nace de la compasión y que introduce en el mundo una nueva dinámica y una nueva dirección. La compasión lo dirige e impulsa todo hacia una vida más digna para los últimos. Ésta es la primera tarea de los seguidores de Jesús hoy y siempre. Esto es acoger el reino de Dios: poner a los pueblos, a las culturas, a las políticas y a las religiones mirando hacia la dignidad de los últimos. No hay progreso humano, no hay política progresista, no hay religión verdadera, no hay proclamación responsable de los derechos humanos, no hay justicia en el mundo si no es acercándonos a los últimos con la seriedad de la compasión de Dios. Si, distraída por otras cuestiones o intereses, la Iglesia lo olvida, en esa misma medida se va alejando de su Señor. Concluyo afirmando que “corremos el riesgo de perecer como Orden si no tomamos en serio el tema de seguir a Cristo pobre, y la opción por los más pobres”. Pero “ser compasivo como nuestro Padre lo es” sólo podemos lograrlo si sabemos estar a solas con Él, si dialogamos con Él, si nos empapamos de sus “entra-ñas”, es decir, de su pasión por sus hijos. Debemos sentir ANSIAS DE SALIR SIEMPRE HACIA DIOS, anhelo de encontrarse con él. La vida interior es el único camino para encontrarse con Dios y darlo como alimento al prójimo...”